

“Celebrar Juntos”

Material para el estudio y la pastoral litúrgica



*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año 11 N° 10
Setiembre 2009
liturgiasalta@hotmail.com
[Web site: www.liturgiasalta.com.ar](http://www.liturgiasalta.com.ar)*

NOTA: Se ha agregado a las direcciones de internet y a los títulos dentro del mismo documento, un hipervínculo para ir directamente a la página web o al contenido dentro del documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

Ficha Formativa N° 27: ELECCIÓN DE LA MISA Y SUS PARTES. I. LA ELECCIÓN DE LA MISA

Ficha Formativa N° 28: ELECCIÓN DE LA MISA Y SUS PARTES. II. LA ELECCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE LA MISA

Para celebrar:

DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Virgen del Milagro

LUNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Exaltación de la Cruz (Ciclo Litúrgico B)

MARTES 15 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Solemnidad del Señor del Milagro

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)

DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)

ORACIÓN DE LOS FIELES - TIEMPO DURANTE EL AÑO XXIII, XXIV, XXV Y XXVI
SEMANA

Aportes Pastorales:

EL SANTORAL – SETIEMBRE

MISA POR LOS DIFUNTOS – MATERIALES Y MONICIONES

Ficha Formativa Nº 27

ELECCIÓN DE LA MISA Y DE SUS PARTES

El n. 352 de la OGMR da oportunas consignas para que la elección de los diversos textos de la celebración cumpla su finalidad de ayudar a todos a celebrar mejor, o sea, a "la eficacia pastoral de la celebración". Para ello se recuerda:

a) que se elijan, dentro de la "amplia libertad de elección" que se ofrece en los libros, los textos (lecturas, oraciones, cantos) "que mejor respondan a las necesidades y a la preparación espiritual y modo de ser de quienes participan en el culto", o sea, que hay que ejercitar el sentido pastoral de adaptación a la comunidad concreta que celebra;

b) que el sacerdote no se ha de dejar guiar tanto por "su personal inclinación", sino mirar más al bien espiritual común del pueblo de Dios";

c) para esta elección de textos tiene que contar con la opinión de "los que intervienen en la celebración junto con él", o sea, los varios ministros (diácono, lectores, salmista, cantor, comentarista, coro), "sin excluir a los fieles en las partes que a ellos más directamente les atañen"; es, por tanto, labor de todo el "equipo de liturgia" preparar convenientemente la preparación comunitaria y buscar los cauces idóneos para conocer mejor la sensibilidad y los deseos de toda la comunidad;

d) ya antes de la celebración debe saber cada ministro lo que tiene que hacer "y nada se deje a la improvisación";

e) porque ayuda en gran manera a una buena celebración por parte de la comunidad, no tanto la búsqueda de novedades y cosas extrañas, sino "la armónica sucesión y ejecución de los ritos".

I. LA ELECCIÓN DE LA MISA

353. En las solemnidades, el sacerdote está obligado a seguir el calendario de la iglesia en que celebra.

Solemnidad¹: Las celebraciones a lo largo del año, tanto las del Señor como de la Virgen o de los Santos, «según la importancia que tienen, han de distinguirse entre sí y denominarse de la siguiente manera: solemnidad, fiesta, memoria» (NU 10).

«Las solemnidades son los días principales, y su celebración comienza en las primeras vísperas, el día precedente» (NU 11). Se distinguen también porque tienen tres lecturas propias en la misa y también en el rezo de las Horas todo lo tienen propio. Algunas solemnidades tienen formulario distinto para la misa de la vigilia. Las solemnidades de Pascua y Navidad se prolongan durante una octava.

El concepto de verdadera solemnidad en la liturgia «no depende tanto de una forma rebuscada de canto o de un desarrollo magnífico de ceremonias, cuanto de aquella celebración digna y religiosa que tiene en cuenta la integridad de la acción litúrgica misma: es decir, la ejecución de todas sus partes según su naturaleza propia» (MS 11), o como dice la introducción a la Liturgia de las Horas, que «cada elemento de la celebración litúrgica debe alcanzar su sentido originario y su verdadera función» (IGLH 273).

Esta misma introducción describe además un interesante concepto, el de la «solemnidad progresiva»: según la importancia del día y las posibilidades de la comunidad, sus celebraciones pueden tener varios grados de solemnización, por ejemplo en el empleo de los elementos cantados (cf. IGLH 273).

354. Los domingos, las ferias de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, en las fiestas y memorias obligatorias:

a) si la Misa se celebra con participación del pueblo, el sacerdote debe seguir el calendario de la iglesia en que celebra;

b) si la Misa se celebra con la participación de un solo ministro, el sacerdote puede elegir el calendario de la iglesia o el suyo propio.

Fiesta²: Las palabras latinas «festum, festa, festivitas» se suman a otras como «celebratio» y «sollemnitas» para indicar los días en que rompemos la monotonía de lo ordinario y celebramos algún acontecimiento con alegría, descanso y distensión.

Todos los pueblos tienen en su calendario días de fiesta con carácter no sólo social sino también cúlctico. Unas fiestas son cósmicas, según las estaciones del año. Otras se refieren a la historia, recordando y de algún modo actualizando acontecimientos significativos para la

¹ J. Aldazábal, *Vocabulario básico de liturgia*, Biblioteca litúrgica 3, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona: 2002³, 384.

² *Ibíd.*, 155-156.

comunidad. Así los judíos, con sus diversas fiestas de Pascua, Pentecostés o Tabernáculos, mezcla heredada de fiestas estacionales y de recuerdos histórico-salvíficos.

Los cristianos celebramos fundamentalmente a Cristo Jesús. El misterio salvador de su Pascua es lo que vamos celebrando al correr del año: el domingo semanal, la Pascua anual, la Navidad, la Epifanía, Pentecostés, el recuerdo de la Virgen María y de los santos.

La fiesta está hecha de celebración, reunión comunitaria, recuerdo, presencia gozosa, anticipo, espacios lúdicos y humanos, gratuidad, alegría, oración, canto, ritos simbólicos y repetición periódica a lo largo de los años. Para los cristianos la fiesta primordial es el domingo, día del Señor Resucitado, que una vez al año se convierte en la fiesta por excelencia de la Pascua, preparada por cuarenta días de Cuaresma y prolongada durante la Cincuentena Pascual, hasta Pentecostés.

Las celebraciones del año cristiano, según su importancia, se distinguen en solemnidades, fiestas y memorias. Hay fiestas del Señor (Bautismo, Presentación, Transfiguración), fiestas de la Virgen y de los Santos. Las «fiestas» no tienen primeras vísperas, como las solemnidades (a no ser que sean fiestas del Señor que coincidan con un domingo) y por tanto se celebran dentro del día natural. Pero tienen todo propio, tanto las lecturas y oraciones de la Misa como de la Liturgia de las Horas.

Memoria³: En la jerarquía de las fiestas en el calendario cristiano, se llama «memoria» a la tercera categoría, después de las solemnidades y las fiestas.

Las memorias pueden ser obligatorias, si se han considerado importantes para toda la Iglesia, o bien libres, si se trata de santos o celebraciones que tienen interés más local o de una determinada familia religiosa.

Además, «en los sábados del tiempo ordinario, en los que no coincida una memoria obligatoria, puede hacerse memoria libre de santa María Virgen» (NU 15). Esta memoria mariana del sábado, antigua y discreta, se celebra como una introducción al día del Señor y como un recuerdo de la cercanía de la Madre de Jesús, la que en el gran sábado esperó vigilante, sostenida por la fe y la esperanza, la resurrección de su Hijo.

355. En las memorias libres:

a) En las ferias de Adviento desde el 17 al 24 de diciembre, durante la octava de Navidad y en las ferias de Cuaresma, excepto el miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa, el sacerdote dice la Misa del día litúrgico propio; de la memoria que puede estar señalada para ese día en el calendario general puede tomar la colecta, con tal que no coincida con

³ *Ibíd.*, 234.

el miércoles de Ceniza o con una feria de Semana Santa. En las ferias del Tiempo Pascual pueden celebrarse íntegramente las memorias de los Santos.

b) En las ferias de Adviento antes del 17 de diciembre, en las ferias del tiempo de Navidad desde el 2 de enero y en las ferias del Tiempo Pascual, se puede elegir o la Misa de feria o la Misa del Santo, o de uno de los Santos de los que se hace memoria, o la Misa de algún Santo inscrito ese día en el Martirologio.

c) En las ferias del tiempo ordinario, se puede elegir o la Misa de feria, o la Misa de la memoria libre que pueda ocurrir, o la Misa de algún Santo inscrito ese día en el Martirologio, o una Misa votiva o por diversas necesidades.

Martirologio⁴: Se llama Martirologio al libro que contiene según la ordenación del año los nombres de los santos -no sólo los mártires- que la comunidad cristiana recuerda, aunque no los celebre todos (mientras que el «calendario» contiene sólo aquellos santos cuya memoria se celebra litúrgicamente, en la Iglesia universal o en las locales). El martirologio es un libro litúrgico, que antes se leía en el coro cada mañana en la hora de Prima, o en el refectorio según en qué comunidades. El primer martirologio que conocemos en Occidente data del siglo V y se llama «Martirologio Jeronimiano», que se ha ido completando a lo largo de los siglos. El Martirologio Romano que teníamos antes de la última reforma databa de 1584.

Siguiendo las consignas de la reforma litúrgica conciliar, se ha llevado a cabo, en torno a este libro, un serio trabajo de purificación histórica y de enumeración exhaustiva, con datos científicos e indicaciones precisas sobre la existencia -y en su caso, el culto tributado- de cada santo.

Si celebra con el pueblo, el sacerdote procurará no omitir habitualmente y sin causa suficiente las lecturas que, día tras día, están indicadas en el leccionario ferial, ya que la Iglesia desea que la mesa de la palabra de Dios se prepare con una mayor abundancia para los fieles.

Por la misma razón, será moderado en preferir las Misas de difuntos, ya que cualquier Misa se ofrece por los vivos y por los difuntos, y en cualquier formulario de la Plegaria eucarística se contiene el recuerdo de los difuntos.

Donde los fieles tienen particular devoción a una memoria libre de la Santísima Virgen o de algún Santo, se ha de dar cauce a su legítima piedad.

Cuando se da la posibilidad de elegir entre una memoria del calendario general y otra del calendario diocesano o religioso, prefíerese, en igualdad de condiciones, y según la tradición, la memoria particular.

⁴ Ibid., 231-232.

Ficha Formativa N° 28

ELECCIÓN DE LA MISA Y DE SUS PARTES

II. LA ELECCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE LA MISA

356. Al escoger los textos de las diversas partes de la Misa, del tiempo o de los Santos, obsérvense las normas que siguen.

Las lecturas

a) en el n. 357, casi totalmente nuevo, se recuerda que en los domingos y solemnidades hay tres lecturas, con las que "se educa" a "la continuidad de la obra de salvación, según la admirable pedagogía divina"; se añade una norma tajante: "estas lecturas han de hacerse estrictamente"; antes (n. 318 de la edición segunda) se dejaba en parte al juicio de las Conferencias de los Obispos;

b) se recuerdan otros detalles: que en el Tiempo Pascual no se lee el Antiguo Testamento y que los días de fiesta con particular solemnidad se puede añadir una tercera lectura;

c) vuelve a recomendar (n. 358) que se siga la lectura continuada ferial incluso en las memorias de los Santos, a no ser que tengan lecturas propias por la mención que de ellos hacen las lecturas; en el Leccionario de Santos se ofrecen normalmente lecturas apropiadas a ellos, pero es para cuando ese Santo se celebra como fiesta o solemnidad, por ser patrono o titular o particularmente venerado por la comunidad;

d) recomienda que si se tuvo que omitir una lectura del leccionario ferial, se "recupere" el día antes o después si parece conveniente (n. 358);

e) también se deja flexibilidad (nn. 358-359) para el uso de otras lecturas, por ejemplo rituales (de un Sacramento) o "por diversas necesidades", cuando lo pide una razón pastoral;

f) en los nn. 360-361, que son nuevos, se especifican los casos en que se puede elegir un texto más largo o más abreviado, o entre un texto y otro, siempre con el criterio pastoral del bien de los fieles.

362. Además de las facultades arriba mencionadas de elegir algunos textos más apropiados, se faculta a las Conferencias de los Obispos en circunstancias especiales para que señalen algunas adaptaciones referentes a las lecturas, con la condición de que los textos se elijan de un leccionario debidamente aprobado.

Las oraciones

363. En cualquier Misa, mientras no se indique lo contrario, se dicen las oraciones propias de esa Misa.

En las memorias de los Santos se dice la colecta propia o, si carece de ella, la del Común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la Comunión, si no son propias, se pueden tomar o del Común o de la feria del tiempo correspondiente.

En los días feriales del tiempo ordinario, aparte de las oraciones del domingo precedente, se pueden tomar o las oraciones de cualquier otro domingo del tiempo ordinario o una de las oraciones de las Misas por diversas necesidades, que se encuentran en el Misal. En todo caso, siempre está permitido tomar de esas Misas sólo la colecta.

De este modo, se ofrece una mayor riqueza de textos, con los que se alimenta con mayor abundancia la oración de los fieles.

Con todo, en los tiempos más importantes del año, esta acomodación ya está prácticamente hecha en las oraciones que se señalan para cada día en el Misal.

La Plegaria eucarística

364. La mayor parte de los prefacios con que ha sido enriquecido el Misal Romano miran a que los temas de la acción de gracias brillen en la Plegaria eucarística con mayor plenitud y a que los diversos aspectos del misterio de la salvación se vayan exponiendo con más claridad.

365. La elección de una u otra de las Plegarias eucarísticas que figuran en el Ordinario de la Misa, se rige de modo oportuno por estas normas:

a) la Plegaria eucarística I, o canon romano, que se puede emplear siempre, se dirá de preferencia en los días en que existe «Reunidos en comunión» propio o en las Misas que tienen también su propio «Acepta, Señor, en tu bondad»; también en las celebraciones de los Apóstoles y de los Santos que se mencionan en la misma Plegaria; de igual modo, los domingos, a no ser que por motivos pastorales se prefiera la Plegaria eucarística tercera;

b) la Plegaria eucarística II, por sus características propias, se emplea con preferencia en los días ordinarios de entre semana, o en particulares circunstancias. Aunque tiene su prefacio propio, puede también usarse con prefacios distintos, sobre todo con los que presentan en forma más resumida el misterio de la salvación; por ejemplo, con los prefacios comunes. Cuando la Misa se celebra por un determinado difunto, se puede emplear una fórmula particular, que figura ya en su respectivo lugar, antes de «Acuérdate también;»

c) la Plegaria eucarística III puede usarse con cualquier prefacio. Su uso se recomienda los domingos y las fiestas. Si esta plegaria se utiliza en las Misas de difuntos, se puede emplear una fórmula particular para el difunto, que está ya en su propio lugar; es decir, después de las palabras «Reúne en tomo a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo»;

d) la Plegaria eucarística IV tiene un prefacio fijo y da un sumario más completo de la historia de la salvación. Se puede emplear cuando la Misa no tiene un prefacio propio y en los domingos del tiempo ordinario. En esta Plegaria, por razón de su propia estructura, no se puede introducir una fórmula peculiar por un difunto.

Prefacio⁵: Del latín «prae-fatio» (de «fari», decir; en griego «pro-logo»): lo que se dice antes, lo que se pronuncia primero, preámbulo. O también lo «dicho delante de otros», lo proclamado ante una audiencia.

Se llama así en la liturgia romana a la primera parte de la Plegaria Eucarística, la alabanza a Dios Padre, que concluye con la aclamación del «Sanctus» por parte de la comunidad. Pero el prefacio no es un preámbulo, sino que ya forma parte de la Plegaria.

Ha sido característica de la liturgia romana el que esta primera parte de la Plegaria, el prefacio, fuera móvil, según las fiestas y tiempos litúrgicos. Mientras que en las liturgias orientales forma un todo invariable con el resto de la anáfora.

Ahora, en el Misal Romano, se ha ampliado notablemente el número de prefacios, hasta llegar a más de cien, además de los 46 que forman parte de la Colección de Misas de la Virgen María.

Plegaria Eucarística⁶: La «Plegaria Eucarística» es la oración central de la misa, que el presidente proclama en nombre de toda la comunidad (cf. OGMR 54-55).

Ante todo contiene una alabanza a *Dios Padre*, por la Historia de la Salvación, variable según los tiempos y las fiestas: el llamado «prefacio». La comunidad intercala la aclamación del «Sanctus», y el sacerdote presidente prolonga todavía -a veces bastante detenidamente, como en la Plegaria IV- esta alabanza a Dios, que no sólo se refiere a la creación y al AT, sino que también alcanza a Cristo Jesús.

Sigue la memoria y el ofrecimiento de lo que *Jesús* realizó en su misterio pascual; en relación a su entrega sacrificial, se recita el relato de la institución de la Eucaristía en la última cena, repitiendo las palabras que él pronunció sobre el pan y el vino.

La Plegaria contiene una doble epiclesis o invocación del *Espíritu*, para que transforme los dones de pan y vino y también a la comunidad que va a comulgar con ellos. Esta doble epiclesis ocupa un lugar diferente según los varios ritos litúrgicos: en los orientales (y el hispánico) las dos invocaciones están juntas, después del relato de la institución. En la liturgia romana (y la alejandrina) la primera

⁵ *Ibíd.*, 317.

⁶ *Ibíd.*, 311-312.

invocación precede al relato (se llama pre-consecratoria o sobre los dones), y la segunda viene después (post-consecratoria o de comunión).

La Plegaria concluye con una oración de intercesión y comunión con la Iglesia de los bienaventurados, de los difuntos y de las comunidades cristianas esparcidas por todo el mundo.

La comunidad va subrayando con sus aclamaciones los diversos momentos de la oración proclamada por el presidente: la alabanza al Padre con el «Sanctus», la memoria pascual de Cristo en con el «Anunciamos tu muerte» o equivalentes, y el «Amén» después de la doxología conclusiva. Algunas Plegarias nuevas -como la ecuménica «La fiesta de la vida»- contienen coherentemente también una aclamación invocando al Espíritu.

Con claros antecedentes judíos -en la bendición («berakah») o la acción de gracias de la cena (la «birkhat ha-mazon») o la oración sacrificial de alabanza («todah»)-, la Plegaria cristiana ha tenido en los primeros siglos un desarrollo variado según las diversas regiones de la Iglesia, hasta llegar a las formulaciones que ya conocemos: por ejemplo, en Occidente, la Plegaria de Hipólito (año 220) -ahora asumida en gran parte como la Plegaria II del Misal-, y en Oriente varias de las anáforas siríacas y alejandrinas: la de Basilio, Serapión, Marcos, de las Constituciones Apostólicas, etc. En Occidente cristalizó ya en el siglo IV la Plegaria que se llama todavía «canon romano».

En Oriente la característica ha sido la variedad de las Plegarias, pero a la vez la invariabilidad dentro de cada una de ellas. Mientras que en Roma lo que era móvil era la primera parte de la Plegaria, el prefacio, mientras que a partir del «Sanctus» siempre ha sido invariable, hasta que en 1967 Pablo VI publicó las tres nuevas Plegarias del Misal, dejando intacta prácticamente la primera, el «canon romano». En 1973, con la carta Eucharistiae Participationem, se desautorizaron las plegarias privadas que iban publicándose, dejando la creatividad futura en manos de las Conferencias Episcopales, con aprobación de Roma. Así, en 1974 aparecieron otras Plegarias, como las dos de la Reconciliación, las tres para las Misas con niños, y otras aprobadas para diversos Episcopados, como la que el Misal en castellano llama «Plegaria V», y que originariamente estaba pensada para un acontecimiento sinodal en la Iglesia de Suiza (1974) y que después ha sido incluida en el Misal propio de muchos países.

Los cantos

366-367. Finalmente, con respecto a los cantos, se distingue claramente en estos números, que son nuevos, entre los cantos que pertenecen al Ordinario de la Misa (Kyrie, Gloria, Sanctus, Agnus Dei), que no pueden sustituirse por otros cantos, y otros más móviles, como el salmo responsorial, el canto de entrada, de ofertorio y de comunión, que admiten mayor flexibilidad, según los números en que se habla de cada uno de ellos.

DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO VIGÉSIMO TERCERO DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.”⁷ Que esta Santa Misa nos ayude a fortalecer y acrecentar nuestro amor hacia nuestro Padre Dios.

ENTRADA: Al celebrar la Eucaristía, experimentaremos la presencia de Jesús de una manera más fuerte si abrimos nuestro corazón para escuchar su Palabra y recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor, alimento de vida eterna.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios acoge a los pobres de espíritu y los hace ricos en la fe y herederos del Reino. Escuchemos con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre amoroso, escúchanos”

Por nuestros pastores, para que iluminados por el Espíritu Santo, sean generosos en su tarea evangelizadora y se dejen moldear según tu corazón. Oremos.

Por nuestros nuevos gobernantes, para que Jesús los guíe en sus decisiones y trabajen en busca del bien común. Oremos.

Por los enfermos los afligidos, los que están solos, para que sientan la cercanía de Jesucristo, sanador y consolador. Oremos.

Para que el Señor haga suscitar en su Iglesia vocaciones sacerdotales, religiosas y de apostolado laical. Oremos.

Por nuestra comunidad, para que en estos tiempos difíciles, aprendamos a vivir en solidaridad y compadecidos por nuestros hermanos que sufren. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la OGMR en los nn. 43-44.

⁷ 1 Jn 4, 16

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Con el Pan y el Vino presentamos nuestros sufrimientos, enfermedades y miedos; para que el Señor los transforme en alegrías, nos llene de vida y nos haga valientes discípulos suyos.

COMUNIÓN: Jesús no nos deja solos; Él sabe de nuestra fragilidad y debilidades. Por eso nos fortalece con la Eucaristía. Nos acercamos a recibir la fuerza de su amor renovador.

DESPEDIDA: Que el Señor rompa nuestros miedos para que cada día lo amemos más y le sirvamos a imitación de nuestra madre María.

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): Este Domingo, Jesús se nos presenta como el siervo sufriente, para cumplir con el plan de salvación, que le había encomendado su Padre.

ENTRADA: Jesús realiza el plan salvífico de su Padre por amor a nosotros.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra nos revela el Misterio de Cristo, su entrega generosa y desinteresada, que nos invita a mantener una fe viva y activa.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“¡Padre, aumenta nuestra fe!”

Por la Iglesia, para que lleve el mensaje de Cristo a todos los pueblos. Oremos.

Por los que cargan con la cruz de la soledad, la opresión, la pobreza, el hambre, desempleo y la enfermedad. Oremos.

Por los niños y jóvenes, para que pongan su fe y confianza en Cristo y su Iglesia y no en los vicios. Oremos.

Por las familias, para que crezcan en el amor y la unidad. Oremos.

Por nosotros, para que seamos signo de esperanza para los que sufren. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la OGMR en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos sobre el altar los dones del pan y del vino, signos del misterio de la salvación.

COMUNIÓN: Jesucristo es alimento de salvación y nos invita a vivir en comunión con nuestros hermanos, vayamos a su encuentro.

DESPEDIDA: Anunciemos con gran alegría la Palabra compartida a todos los hermanos.

TRIDUO DEL MILAGRO
13 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
SOLEMNIDAD DE LA VIRGEN DEL MILAGRO

AMBIENTACIÓN (Opcional): Hoy nos hemos reunido para rendir solemne veneración y gratitud a la Santísima Virgen del Milagro. A nuestra Madre, quien el 13 de septiembre de 1692, manifestara su amor por nuestro pueblo intercediendo por él a través de su venerada imagen.

Ella es la Bienaventurada, la Feliz, la Dichosa, la Santísima. A Ella quiere homenajear especialmente en este día el presbiterio de Salta. Y a Ella queremos pedirle que interceda por nuestros pastores, en especial, por Monseñor Mario Antonio Cargnello en su décimo aniversario como arzobispo de Salta; para que sigan realizando su vocación y misión a ejemplo de Jesús, Sumo Sacerdote.

Confiados en la protección maternal de la Virgen del Milagro, nos disponemos a dar inicio a esta eucaristía.

ENTRADA: En esta celebración felicitamos a María del Milagro porque Dios la miró con bondad.⁸

LECTURAS: Recibamos la Palabra de Dios con la alegría que da el Espíritu Santo.⁹

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Con María del Milagro, te lo pedimos, Señor”

⁸ Cfr. Lc 1, 48

⁹ Cfr. 1 Tes 1, 6

Por los pastores de tu Iglesia, en especial por Monseñor Mario Antonio Cargnello en su décimo aniversario como Arzobispo de Salta; para que María del Milagro “suscite en ellos un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars”.¹⁰ Oremos.

Por nuestra patria; para que camine hacia el Bicentenario como Nación comprometida por el bien común. Oremos.

Por los más necesitados; para que Dios escuche su clamor y mueva los corazones de todos a la solidaridad. Oremos.

Por nuestras familias; para que en este tiempo del Milagro redescubran la necesidad de crear espacios de oración y diálogo familiar. Te pedimos.

Por nuestra Iglesia de Salta, en su septuagésimo quinto aniversario como Arquidiócesis; para que, con el anuncio del Evangelio, promueva la dignidad del hombre y una verdadera cultura. Oremos.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos en el altar el fruto de nuestro trabajo para que, por la acción del Espíritu Santo, se transforme en ofrenda agradable al Padre.

COMUNIÓN: Por María Santísima nos vino la salvación del mundo, que ahora se nos da en la eucaristía.

DESPEDIDA: Mantengamos firmemente la confesión de nuestra esperanza entre nuestros hermanos.

TRIDUO DEL MILAGRO
14 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
SOLEMNIDAD DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

AMBIENTACIÓN (Opcional): Hoy celebramos solemnemente la exaltación de la cruz, aquel madero en el que nuestro Señor entregó su vida para pagar nuestro rescate; aquel madero en el que Jesús, el Señor del Milagro, nos salvó de los terremotos y nos sigue salvando de los “temblores” actuales.

Él es nuestro sumo y eterno sacerdote. La misión del sacerdote consiste en guiar e interceder por su pueblo. Así lo hizo el sacerdote jesuita José Carrión, hombre virtuoso que en los

¹⁰ Cfr. Carta a los presbíteros del Papa Benedicto XVI.

terremotos de 1692 permaneció firme orando al pie del Santísimo.¹¹ Allí escuchó la voz del Señor que decía: “Saquen al Cristo Crucificado y los temblores cesarán”.¹²

Con ánimo alegre, damos inicio a esta eucaristía para celebrar al Dios de la Vida.

ENTRADA: En cada Eucaristía renovamos el único sacrificio de Cristo ofrecido en la cruz por nuestros pecados.

LECTURAS: Hemos sido engendrados de nuevo por la Palabra de Dios¹³. Recibámosla con regocijo.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, escucha nuestra oración”

Te pedimos por la Iglesia; para que, a ejemplo de tu Hijo, sepa manifestar su vocación y misión apostólica. Oremos.

Te pedimos por los gobernantes de todos los pueblos; para que abiertos al diálogo busquen caminos que conduzcan a la paz. Oremos.

Te pedimos por los jóvenes; para que contemplen la cruz como modelo para alcanzar la libertad de los hijos de Dios. Oremos.

Te pedimos por los enfermos; para que unan sus sufrimientos a la cruz de tu Hijo y reciban la redención. Oremos.

Te pedimos por todos nosotros; para que abracemos la cruz de Cristo proclamando tu Reino hasta lograr Resurrección. Oremos.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Con el pan y el vino, presentamos al Padre nuestros dolores, alegrías y esperanzas para unirlos a la ofrenda de su Hijo.

COMUNIÓN: Acerquémonos con un corazón sincero y llenos de fe comamos el fruto de la redención ofrecido en la Cruz.

DESPEDIDA: Fortalecidos por la Palabra y la Eucaristía, nos disponemos a abrazar nuestra cruz y seguir a Jesús.

¹¹ Cfr. Bernardo Frías, Relación histórica de las imágenes del Señor y de la Virgen del Milagro.

¹² Cfr. Dora Fernández de Molina, Historia del Señor y Virgen del Milagro.

¹³ Cfr. 1 Pe 1, 23

TRIDUO DEL MILAGRO
15 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
SOLEMNIDAD DEL SEÑOR DEL MILAGRO

AMBIENTACIÓN (Opcional): El pueblo de Salta y los peregrinos se reúnen hoy para honrar al Divino Jesús Crucificado y Señor nuestro del Milagro, quien quiso venir en su portentosa imagen a esta ciudad a buscar como Pastor divino a la oveja perdida.¹⁴

En 1845 quedó sellado el pacto de Fidelidad entre el pueblo salteño y sus Patronos. Este Cristo triunfante recorre las calles de nuestra ciudad por más de 200 años.¹⁵ Y hoy quiere hacerlo nuevamente para dejar impresa en nuestra memoria y en nuestro corazón su imagen sufriente y gloriosa a la vez. Así nosotros, después de estas fiestas, seamos alegres testigos del Señor.

Damos inicio a la santa misa en esta solemnidad, gozosos de sabernos pueblo elegido por Dios.

ENTRADA: Cristo, el Señor del Milagro, es mediador de una Nueva Alianza entre Dios y los hombres.¹⁶

LECTURAS: La Palabra de Dios habita entre nosotros con toda su riqueza.¹⁷ Abrámosle nuestro corazón.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Señor del Milagro, escucha la oración de tu Pueblo”

Para que la Iglesia que peregrina en Salta, en su septuagésimo quinto aniversario como arquidiócesis, manifieste con fidelidad el milagro de tu Amor. Te pedimos.

Para que nuestros gobernantes tomen decisiones a favor de la vida y dignidad humanas. Te pedimos.

Para que nuestros jóvenes y niños sean educados en los valores de justicia, paz, tolerancia y solidaridad. Te pedimos.

Para que nosotros renovemos con un corazón alegre y sincero el pacto de fidelidad. Te pedimos.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Acerquemos al altar, con el pan y el vino, nuestro compromiso de búsqueda fiel y constante de los caminos que nos conducen a Dios.

¹⁴ Cfr. Oración conclusiva al Señor Jesús para todos los días, Novena al Señor y Virgen del Milagro.

¹⁵ Cfr. Bernardo Frías, Relación histórica de las imágenes del Señor y de la Virgen del Milagro.

¹⁶ Cfr. Hb 9, 15

¹⁷ Cfr. Col 3, 16

COMUNIÓN: En este santuario “Casa del Padre y del Pan”, nos alimentamos de esta comida de salvación.

DESPEDIDA: El Señor quiere que lo “saquemos por las calles” mostrando su misericordia a través de nuestras palabras y obras.

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO VIGÉSIMO QUINTO DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): “Donde dos o más estén reunidos en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos”,¹⁸ dice el Señor. Como hermanos compartamos esta alegría.

ENTRADA: El verdadero servidor del Reino de Dios sigue a Jesús en su humildad.

LITURGIA DE LA PALABRA: En la Palabra de Dios encontramos la sabiduría que encamina nuestras vidas.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Te rogamos, óyenos”

Por la iglesia, para que por la fuerza de la eucaristía cumpla cada día su servicio de amor y misericordia. Te pedimos.

Por los gobernantes, para que trabajen por la paz, la justicia y la prosperidad. Te pedimos.

Por los desalentados, para que permanezcan en el camino de Dios. Te pedimos.

Por las familias, para que encuentren caminos de diálogo y comprensión. Te pedimos.

Por nosotros, para que realicemos fielmente la labor encomendada por Dios. Te pedimos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la OGMR en los nn. 43-44.

¹⁸ Cfr. Mt 18, 20

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos en el altar toda nuestra vida y todo lo que somos uniéndonos a los dones del pan y del vino.

COMUNIÓN: Este es el momento de compartir el cuerpo y la sangre de Cristo, que es amor bien jugado en la cruz.

DESPEDIDA: Llevemos a nuestros hogares la paz y la bendición de Dios que nos ama y está siempre con nosotros.

DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO VIGÉSIMO SEXTO DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): Somos una familia que se reúne a celebrar y a vivir la Eucaristía con una verdadera actitud fraterna.

ENTRADA: Jesús, el Maestro, nos enseña el camino del discipulado.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra del Señor es pura, permanece para siempre.¹⁹ Dejémosla habitar en nosotros.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Por tu misericordia, escúchanos”

Por nuestros obispos y sacerdotes que cuidan de tu pueblo, para que el testimonio de sus vidas nos ayude a construir una Iglesia diocesana que viva en íntima comunión con tu Hijo. Oremos.

Por nuestra patria, para que todos busquemos, por sobre todas las cosas, lo que realmente nos une. Oremos.

Por todos los que sufren; para que, por nuestra caridad fraterna, renazca en ellos la esperanza. Oremos.

Por nosotros; para que cumplamos tu voluntad con prontitud y alegría. Oremos.

¹⁹ Sal. 19, 10

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la OGMR en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Con los dones del pan y del vino, llevemos al altar nuestro compromiso de testimoniar tu Palabra con fidelidad.

COMUNIÓN: Recibir el cuerpo y la sangre de Cristo nos compromete a vivir en comunión con nuestros hermanos.

DESPEDIDA: Vayamos a compartir con alegría lo que hemos vivido en esta celebración.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, n° 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

VIGÉSIMO TERCER SEMANA

Lunes XXIII

Presidente: Confiando en Jesús, que con la sangre de su cruz fecunda el mundo entero, oremos diciendo: **ESCÚCHANOS, SEÑOR.**

1. Por todos los hombres y mujeres de buena voluntad, por todos los que viven con el espíritu abierto a las necesidades de los hermanos. OREMOS.
2. Por los padres y madres de familia que quieren educar a sus hijos en la generosidad, el servicio a los demás y el amor a Jesús. OREMOS.

3. Por los enfermos incurables y por los que cuidan de ellos, en casa o en los hospitales. OREMOS.

4. Por nosotros y por los cristianos del mundo entero. OREMOS.

Presidente: Escúchanos, Señor Jesús, y condúcenos por tu camino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Martes XXIII

Presidente: Con la confianza de que Dios siempre nos escucha, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia entera, pueblo de Dios en la tierra, con sus obispos, sacerdotes y diáconos. Que sea luz de confianza y esperanza en medio del mundo, y sepa escuchar siempre el clamor de los pobres. OREMOS.

2. Por los que no comparten la fe en Jesucristo pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. OREMOS.

3. Por los inmigrantes, por los refugiados, por todos los que se han visto obligados a dejar sus países y su gente. OREMOS.

4. Por nosotros, los que estamos aquí reunidos celebrando la Eucaristía. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que Dios nos ofrece más allá de este mundo. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, las peticiones que con fe te hemos presentado, y todas las que cada uno de nosotros lleva en su corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles XXIII

Presidente: Presentemos al Padre nuestras plegarias, por nosotros, por la Iglesia y por toda la humanidad. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por todos los bautizados, por todos los que creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. OREMOS.

2. Por la unidad de todas las Iglesias cristianas. OREMOS.

3. Por las viudas, por los viudos, por todos aquellos que sufren la tristeza de haber perdido a un ser querido. OREMOS.

4. Por los que tienen que trabajar en trabajos duros y peligrosos. OREMOS.

5. Por los que hoy nos hemos reunido para celebrar esta Eucaristía, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves XXIII

Presidente: Acerquémonos a Jesús, y pidámosle que tenga compasión de nosotros, y de toda la familia humana. Con fe y confianza, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia católica, y por los cristianos de todas las Iglesias. OREMOS.

2. Por los ciegos, por los inválidos, por todos los que sufren alguna disminución. OREMOS.

3. Por los pueblos de África, marcados por el hambre y por las guerras inútiles. OREMOS.

4. Por los jóvenes que trabajan al servicio de los pobres y que luchan por un mundo más justo. OREMOS.

5. Por todos los cristianos y cristianas que hoy, en el mundo entero, nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestras peticiones. Danos tu mano, danos tu luz. Y haz que te sigamos siempre en tu camino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Viernes XXIII

Presidente: Presentemos al Padre nuestra oración, unidos a Jesucristo, nuestro hermano y Señor. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por los responsables de las distintas actividades de nuestra parroquia, y por los responsables de la pastoral diocesana. OREMOS.

2. Por nuestros gobernantes, y por los políticos de todos los partidos. OREMOS.

3. Por las personas y las organizaciones que trabajan al servicio de los enfermos y los disminuidos. OREMOS.

4. Por las mujeres que son maltratadas y tienen que vivir en angustia constante. OREMOS.

5. Por nosotros, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre los hombres y mujeres del mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado XXIII

Presidente: Nuestro Dios nos ama con inmenso amor. Por eso, confiadamente, presentemos nuestras plegarias diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, por cada una de las comunidades cristianas extendidas por el mundo entero, por sus pastores y responsables, por cada uno de los creyentes. OREMOS.

2. Por la tierra de Palestina, la tierra de Jesús; por la buena convivencia entre todos los que allí viven, sea cual sea su raza o religión. OREMOS.

3. Por las familias que sufren debido a las dificultades económicas, o por problemas de salud, o por tensiones y rupturas. OREMOS.

4. Por los que nos hemos reunido hoy en esta iglesia para celebrar la Eucaristía, y por todos aquellos a quienes hoy queremos encomendar especialmente al Señor. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, esta oración que te presentamos con toda confianza. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.

VIGÉSIMO CUARTA SEMANA

Lunes XXIV

SOLEMNIDAD DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ (VER GUIÓN PROPIO)

Martes XXIV

Presidente: Oremos al Señor diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por el papa, por los obispos, los sacerdotes, los diáconos, y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia. OREMOS AL SEÑOR.

2. Por los maestros y por todos los que trabajan en la educación de los niños y adolescentes. OREMOS AL SEÑOR.

3. Por los que no tienen lo necesario para vivir. OREMOS AL SEÑOR.

4. Por los que son discriminados por cualquier causa, por los que sufren injusticias. OREMOS AL SEÑOR.

5. Por el bienestar de los que formamos esta asamblea, por los que piden que recemos por ellos, por los que nos ayudan. OREMOS AL SEÑOR.

Presidente: Acoge, Padre, nuestras peticiones, tú que quieres que todos tus hijos nos unamos en un único rebaño bajo la guía del único pastor, Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles XXIV

Presidente: Presentemos nuestras preces al Padre. Él nos ama, y quiere que todos los hombres y mujeres de la tierra puedan vivir en su amor. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que los cristianos seamos ejemplo de servicio, de generosidad, de lucha por la justicia, de amor a los pobres. OREMOS.

2. Para que todas las Iglesias cristianas alcancemos la unidad bajo la guía de nuestro único pastor, Jesucristo. OREMOS.

3. Para que nuestros gobernantes y políticos busquen el bien de todos los ciudadanos, y especialmente el de los que tienen menos posibilidades. OREMOS.

4. Para que se acabe la fabricación y el comercio de armas. OREMOS.

5. Para que todos los que participamos de esta Eucaristía vivamos la alegría de seguir a Jesucristo. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama sobre nosotros los dones de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves XXIV

Presidente: Con fe, oremos a Dios nuestro Padre diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que los cristianos sintamos siempre el gozo de seguir a Jesús, el Hijo amado de Dios, aquél que es hombre como nosotros. OREMOS.
2. Para que demos siempre ejemplo de entrega constante y fiel al servicio de nuestros hermanos, como hizo Jesús. OREMOS.
3. Para que los niños que reciben el bautismo en nuestra parroquia, ayudados por sus padres y padrinos, crezcan en la fe y en la fidelidad al Evangelio. OREMOS.
4. Para que los jóvenes encuentren trabajo y seguridad para poder abrirse camino en la vida. OREMOS.
5. Para que el Evangelio de Jesucristo sea una fuerza renovadora del camino de la humanidad. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Viernes XXIV

Presidente: Oremos a Dios, con mucha fe y confianza, diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que la llamada de Dios alcance a todos los hombres y mujeres en el mundo entero. OREMOS.
2. Para que la Iglesia dé siempre testimonio de apertura, de espíritu dialogante, de servicio a los pobres. OREMOS.
3. Para que aumenten entre nosotros las vocaciones sacerdotales y religiosas. OREMOS.
4. Para que todos aquellos que, movidos por su afán de poder, provocan las guerras y el hambre en el mundo, se conviertan y aprendan a amar. OREMOS.
5. Para que los que participamos en la Eucaristía nos sintamos siempre llamados a la conversión. OREMOS.

Presidente: Padre, escucha nuestra oración. Tu Hijo Jesucristo ha confiado en nosotros y nos ha llamado a ser mensajeros de su amor, a pesar de nuestro pecado y nuestra

debilidad. Haz que sepamos responder a su llamada y seamos siempre testigos del Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado XXIV

Presidente: Presentemos con fe nuestras peticiones a Jesús, el crucificado, el resucitado, diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Para que los cristianos vivamos intensamente nuestra fe en Jesús y sintamos la alegría de seguirle. OREMOS.
2. Para que los que han perdido el vigor de la vida cristiana recuperen el ánimo y la ilusión que da el Evangelio. OREMOS.
3. Para que la capacidad de perdonar se extienda cada día más entre todos los hombres y entre todas las naciones. OREMOS.
4. Para que los ancianos reciban toda la atención que necesitan y merecen. OREMOS.
5. Para que todos los que han muerto compartan para siempre la vida nueva de Jesucristo. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestra oración. Tú, vencedor del pecado y de la muerte, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

VIGÉSIMO QUINTA SEMANA

Lunes XXV

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre, por nosotros y por el mundo entero. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por todos los cristianos, por todos los que sentimos la alegría de creer en Jesús. OREMOS.
2. Por los hombres y mujeres de buena voluntad que no han descubierto aún el gozo de la fe. OREMOS.
3. Por los países de misión, y para que cada vez sean más los sacerdotes y religiosos hijos de aquellas tierras. OREMOS.
4. Por todos aquellos que no tienen vivienda, por los que duermen en la calle. OREMOS.

5. Por cada uno de nosotros, y por nuestras familias, y por nuestros amigos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu Espíritu en nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes XXV

Presidente: A Dios nuestro Padre, con toda confianza, pidámosle que escuche la oración de su pueblo. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que en todas partes (en casa, en el trabajo, en la vida social y ciudadana) los cristianos aportemos un buen testimonio de justicia, de amor y de fe. OREMOS.

2. Para que los que están alejados de la fe sientan la llamada a vivir la vida nueva de Dios. OREMOS.

3. Para que los enfermos alcancen salud y fortaleza, y los que viven angustiados encuentren la paz del espíritu. OREMOS.

4. Para que los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar la Eucaristía, estemos dispuestos a dar frutos de verdadera conversión. OREMOS.

Presidente: Acoge, Padre, nuestras plegarias, y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles XXV

Presidente: Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos da a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos llene de fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Por eso, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS.

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS.

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS.

4. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS.

5. Por nuestros familiares y amigos difuntos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, la oración de tu familia, y concédenos lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves XXV

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que haya paz, concordia, justicia y libertad en todos los pueblos de la tierra. OREMOS.

2. Para que el papa, nuestro obispo y todos los creyentes, seamos luz para nuestros hermanos. OREMOS.

3. Para que todos los hombres de buena voluntad se sientan acompañados por el amor de Dios. OREMOS.

4. Para que la celebración de esta Eucaristía nos llene de fe y de esperanza. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestras súplicas, por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes XXV

Presidente: Presentemos nuestras plegarias a Dios nuestro Padre. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia entera, extendida de Oriente a Occidente. OREMOS.

2. Para que Jesucristo sea cada día más conocido y amado. OREMOS.

3. Por los enfermos de nuestra parroquia. OREMOS.

4. Por todos los difuntos, los conocidos y los desconocidos. OREMOS.

5. Por nosotros, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestras plegarias, y derrama tu amor sobre el mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado XXV

Presidente: Oremos, hermanos, confiando, no en lo que nosotros somos o hacemos, sino en lo que Dios Padre es y hace por nosotros. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por todos los cristianos. Que seamos luz de fe, de esperanza y de amor para todos los que nos rodean. OREMOS.
2. Por los cristianos que tienen responsabilidades en la vida política, económica o social. Que actúen siempre con los criterios del Evangelio, al servicio de la dignidad y la justicia que Dios quiere para todos. OREMOS.
3. Por los enfermos, y especialmente por los que se encuentran cerca de la muerte. Que experimenten la fuerza de Dios en su dolor, y tengan a su lado una mano amorosa que les acompañe. OREMOS.
4. Por los que estamos aquí reunidos celebrando la Eucaristía. Que vivamos siempre con la alegría de ser cristianos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración y ten compasión de nosotros y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIGÉSIMO SEXTA SEMANA

Lunes XXVI

Presidente: Oremos a Dios, el Padre de todos, como hijos llenos de confianza. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Para que seamos portadores de paz en los conflictos, y nos esforcemos en la búsqueda de soluciones cuando se planteen tensiones y problemas. OREMOS.
2. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Que Dios les ilumine en la búsqueda del bien y del amor. OREMOS.
3. Por las madres y los padres que esperan el nacimiento de un hijo. Para que lo puedan

vivir con mucha felicidad, y el niño crezca sano de cuerpo y de espíritu. OREMOS.

4. Por los que trabajan en los servicios sociales y la atención a los pobres, tanto en instituciones civiles como en instituciones de Iglesia. Que Dios les dé la fortaleza y el amor que necesitan para llevar a cabo su labor. OREMOS.

5. Por nosotros. Que sepamos reconocer agradecidos las maravillas que el Señor obra en nuestras vidas. OREMOS.

Presidente: Escucha nuestras peticiones, Padre, y llénanos, a nosotros y al mundo entero, con tu amor y con tu Espíritu Santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes XXVI

Presidente: Unidos en el deseo de seguir a Jesús, presentemos al Padre nuestras peticiones diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que seamos siempre portadores de amor y de esperanza. OREMOS.

2. Por el pueblo de Israel, el pueblo del que nació Jesús. Que quiera caminar siempre a la luz del Dios salvador y misericordioso. OREMOS.

3. Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, trabajan al servicio de la justicia y la igualdad entre los hombres. Que sus esfuerzos sean eficaces, y den fruto para el bien de todos. OREMOS.

4. Por los maestros y los educadores. Que con su labor ayuden a construir un mundo de hombres y mujeres libres, conscientes y generosos. OREMOS.

5. Por todos los miembros de nuestra parroquia. Que trabajemos para fortalecer entre nosotros los lazos de unión mutua y nos ayudemos a ser fieles al camino que Jesús nos enseña. OREMOS.

Presidente: Padre de bondad sin límites, escucha las peticiones de tu pueblo. Y ayúdanos a vivir y a realizar, en todo lo que nos sea posible, aquello mismo que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro hermano y Señor.

Miércoles XXVI

Presidente: Confiando en la fuerza salvadora de Dios, oremos diciendo: ESCÚCHANOS,

PADRE.

1. Por la Iglesia católica y por todos los que la formamos. OREMOS.
2. Por los monjes y monjas; por los religiosos y religiosas. OREMOS.
3. Por los emigrantes que viven entre nosotros, y por todos los que han tenido que dejar su tierra en busca de unas mejores condiciones de vida. OREMOS.
4. Por los que sufren la enfermedad del sida, sobre todo en los países pobres y sin recursos. OREMOS.
5. Por nosotros, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que nunca dejemos de agradecer los dones de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves XXVI

Presidente: Oremos con fe a Dios nuestro Padre, antes de participar de la mesa que él nos prepara. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por el papa Benedicto XVI, y por nuestros obispo..... OREMOS.
2. Por nuestra diócesis de..... y por todos los que la formamos. OREMOS.
3. Por los religiosos y religiosas que dan entre nosotros testimonio de vida cristiana. OREMOS.
4. Por todos los que se ganan la vida con el trabajo manual: carpinteros, albañiles, campesinos, trabajadores de la industria. OREMOS.
5. Por los que estamos aquí reunidos con ganas de ser más fieles al Evangelio. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, la oración de tus hijos. Haznos generosos en el compartir nuestros bienes, para que así seamos dignos del banquete del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes XXVI

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre, por nosotros y por todos. Oremos diciendo:

ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que toda la Iglesia, y cada uno de los cristianos, sepamos responder a la llamada constante de Jesús que nos invita a convertirnos. OREMOS.
2. Para que los que se preparan para el sacerdocio o la vida religiosa vivan muy unidos a Jesús para poder dar testimonio de él en nuestro mundo. OREMOS.
3. Para que los matrimonios que no pueden tener hijos vivan con paz y confianza ese dolor. OREMOS.
4. Para que los que sufren depresiones y se sienten hundidos, encuentren la fuerza que necesitan para salir de su enfermedad. OREMOS.
5. Para que todos los que participamos en esta Eucaristía nos amemos como hermanos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y acompáñanos siempre con tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado XXVI

Presidente: Unámonos ahora en la oración, por nosotros, por la Iglesia, y por la humanidad entera. Respondamos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por todos los hombres y mujeres del mundo entero. Para que en el corazón de todos crezcan sentimientos de amor, de bondad, de generosidad. OREMOS.
2. Por los cristianos, por toda la Iglesia. Para que seamos siempre ejemplo de esperanza, de confianza y de fe. OREMOS.
3. Por nuestros familiares y amigos que han muerto, y por todos los difuntos. Para que Dios los reciba para siempre en su reino de luz y de paz. OREMOS.
4. Por los que lloran por la muerte de alguien querido. Para que encuentren el consuelo de Dios y la compañía de los que están a su alrededor. OREMOS.
5. Por los que nos hemos reunido aquí para celebrar la Eucaristía. Para que aprendamos cada día a ser más cristianos y alcancemos un día la felicidad del cielo. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y concédenos tu perdón y tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

EL SANTORAL - SEPTIEMBRE²⁰

**3 de septiembre
SAN GREGORIO MAGNO**

Memoria obligatoria

Gregorio Magno es uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia occidental, junto con Agustín, Jerónimo y Ambrosio. Nació en Roma, y después de ejercer durante un tiempo el cargo de prefecto de la ciudad, renunció a sus cargos a los 35 años de edad y se hizo monje. El papa Pelagio II lo envió como delegado suyo a Constantinopla, donde estuvo seis años, y luego fue su sucesor en la sede de Pedro, como “siervo de los siervos de Dios”, como le gustaba ser llamado. Enfermizo y de constitución débil, desarrolló sin embargo una gran actividad para bien de la Iglesia en unos tiempos difíciles, en que tuvo que enfrentarse a una situación calamitosa, en el cambio desde la era romana a la de los bárbaros. Envío misioneros a Inglaterra, uniformó la liturgia (de él viene el nombre de canto “gregoriano”), y en sus homilias y escritos dejó una herencia de profundo conocimiento de las Escrituras. Murió en el año 604.

**8 de septiembre
LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA**

Fiesta

Recordando hoy el nacimiento de María, celebramos los inicios de nuestra salvación: comienza el camino en este mundo de aquella que nos traerá al salvador. Los llamados “evangelios apócrifos” ofrecen variadas historias sobre el nacimiento y la infancia de María, que sin embargo no tienen otro valor que el de ser signos de devoción hacia la Madre de Dios y del deseo popular de glorificarla. Hoy, por otra parte, se celebra la fiesta de muchas advocaciones locales de la Virgen, que constituyen el mejor signo de la proximidad de María a la historia y a la vida concreta de cada persona y cada lugar.

MONICIONES Y PLEGARIAS

Celebramos hoy con gozo la fiesta de la Natividad de la Virgen María. De ella nos ha

²⁰ Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, *El santoral. Sugerencias y Materiales, Dossiers CPL 111*, Barcelona: 2007.

nacido el Salvador, Cristo, nuestro Dios. Ella es el último peldaño que nos conduce hacia la vida nueva que Dios quiere darnos. Hermanos, la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y el don abundante del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

A. penitencial: Pongámonos ahora en presencia de Dios. El nos ha reunido aquí como hijos suyos; él nos dará hoy, una vez más, la Palabra y el Pan de Jesús; él nos fecundará con el don del Espíritu, como fecundó las entrañas de María. Oremos ahora en silencio.

– Tú, que has venido a cumplir todas las esperanzas. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que has venido a librarnos del pecado y de todo mal. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que has venido para ser el Dios-con-nosotros. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria

Colecta: Oremos. Concede, Señor, a tus hijos el don de la gracia, para que, cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en la fiesta de su Nacimiento. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal

Presidente: Unidos a María, llenos de confianza en el amor de Dios, oremos diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS.

Por la Iglesia entera, llamada a ser, como María, portadora del amor y la vida de Jesucristo para los hombres y mujeres de todo lugar. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todos los pueblos de la tierra; por la paz y la justicia; por el crecimiento del espíritu generoso y solidario. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todos los que sufren, entre nosotros y en cualquier lugar del mundo; por los pobres y los enfermos, por los que viven en la soledad, por los que son víctimas del afán de dominio de los demás hombres. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todos los que han muerto, especialmente por los que hemos conocido y querido. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por nosotros, por nuestras familias, por nuestros amigos, por nuestra comunidad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Presidente: Escucha, Padre, las peticiones que te dirigimos en esta fiesta. Tú has hecho maravillas en María, y la has llenado de tu amor. Hazlas también en nosotros y en

todos los hombres y mujeres del mundo, para que todos podamos sentir la fuerza de tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**14 de septiembre
LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**

Fiesta

Esta fiesta tiene su origen en la fecha en que, en el año 355, fueron dedicadas (es decir, inauguradas) las dos grandes basílicas de Jerusalén que había ordenado edificar el emperador Constantino: la del Calvario, y la del Santo Sepulcro. En la Cruz de Jesús la muerte ha sido vencida, y se ha abierto para siempre el camino de la resurrección y de la vida.

MONICIONES Y PLEGARIAS

Se podría destacar la fiesta mediante alguna imagen de la cruz: si en el presbiterio se encuentra alguna ya suficientemente visible, se podría adornar con flores (rojas); si no, se podría poner alguna en lugar relevante, suficientemente adornada.

La gracia y la paz de Jesucristo, nuestro Señor crucificado, esté con todos ustedes. Celebramos hoy una fiesta dedicada a contemplar la cruz de Jesucristo, que es el punto de referencia de nuestra fe y nuestra esperanza. En ella tenemos la salvación, la vida y la resurrección. Por ella Jesucristo nos ha salvado y liberado. Demos hoy gracias al Señor por su entrega. Y sintámonos intensamente unidos a él.

A. penitencial: Confiando en la salvación que brota de la cruz de Jesucristo, reconozcamos ante Dios nuestros pecados.

- Tú, que clavado en la cruz eres luz de fe y esperanza. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que clavado en la cruz nos mostraste un amor infinito. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, que clavado en la cruz nos llenas de vida para siempre. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria

Colecta: Oremos. Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal

Presidente: A Jesucristo, que ha sido levantado sobre la cruz para darnos vida, alzamos nuestros ojos y le decimos: SEÑOR JESÚS, ESCÚCHANOS.

Por tu cruz, Señor Jesús, concede a tu Iglesia la firmeza en la fe, el valor de la esperanza, la entrega en el amor. OREMOS.

Por tu cruz, Señor Jesús, alcánzanos la paz y la reconciliación entre los cristianos, entre todos los hombres de buena voluntad, entre todos los pueblos. OREMOS.

Por tu cruz, Señor Jesús, ayuda a los enfermos, da vigor a los oprimidos, conforta a cuantos, con su dolor, comparten tu Pasión. OREMOS.

Por tu cruz, Señor Jesús, robustece a los que predicán tu Evangelio en tierras lejanas, en los sectores más alejados de tu Iglesia. OREMOS.

Por tu cruz, Señor Jesús, otorga a cuantos hemos sido marcados con ella el Espíritu de fortaleza, de paz y de amor. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestra oración. Tú, nuestro hermano, nuestro camino, nuestra vida; tú, el crucificado, el resucitado, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

15 de septiembre LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Memoria obligatoria con lecturas propias

Al día siguiente de la fiesta de la Santa Cruz, contemplamos el dolor de María en el seguimiento de su Hijo, un dolor que culmina en la contemplación de su muerte. El dolor de María muestra cómo la fidelidad al camino de Jesús implica compartir también la dureza y la oscuridad de su cruz, para llegar con él a la vida.

MONICIONES Y PLEGARIAS

Hoy no es una fiesta, sino una memoria con evangelio propio. Se puede leer la primera lectura y el salmo de feria, y el evangelio de la memoria, o ambas lecturas de la memoria. Recomendaríamos esta segunda opción, porque es más sencilla y no dispersa a los fieles.

La paz y la gracia de Jesucristo, nuestro Señor crucificado, esté con todos ustedes. Celebramos hoy a nuestra Señora la Virgen de los Dolores. Allí, al pie de la cruz de Jesús, está María. Hoy, en esta celebración de la Eucaristía, la contemplamos a ella, en su dolor: su hijo está muriendo, y está muriendo en el suplicio de los esclavos. La contemplamos en su dolor, pero al mismo tiempo la contemplamos en su fe. Porque ella cree que aquella muerte

será fuente de vida. Y nos ayuda a creerlo a nosotros.

A. penitencial: Confiando en la salvación que brota de la cruz de Jesucristo, reconozcamos ante Dios nuestros pecados.

– Tú, que clavado en la cruz eres signo de fe y de esperanza. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que clavado en la cruz nos mostraste un amor infinito. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que clavado en la cruz nos llenas de vida para siempre. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Colecta: Oremos. Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz; haz que la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal

Presidente: Unidos con María, al pie de la cruz de Jesús, oremos por nosotros y por todos los hombres y mujeres del mundo. Oremos diciendo: SEÑOR JESÚS, ESCÚCHANOS.

Para que la Iglesia sea siempre un hogar de bondad y de misericordia. OREMOS.

Para que los afligidos, los desconsolados, los desesperados, encuentren ayuda y fortaleza en Dios y en los hermanos. OREMOS.

Para que todos los que han muerto, y especialmente nuestros familiares y amigos difuntos, alcancen la gloria del cielo. OREMOS.

Para que el ejemplo de María nos ayude a ser fieles al Evangelio en toda circunstancia. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, la oración que te dirigimos unidos a María, tu madre. Y haz que llegue a toda la humanidad la vida que brota de tu cruz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**16 de septiembre
SAN CORNELIO Y SAN CIPRIANO**

Memoria obligatoria

Cornelio fue elegido obispo de Roma el año 251 después de un tiempo en que la persecución de Decio había dejado a la Iglesia sin responsables; tuvo que enfrentarse a los

que lo acusaban de acuerdos secretos con las autoridades romanas, pero el año 253 el emperador lo desterró a Civitavecchia, donde murió. Cipriano, retórico famoso, se convirtió a la fe y fue elegido obispo de Cartago el año 249, gobernándola en secreto durante la persecución; defendió al papa Cornelio, pero se enfrentó con el papa Esteban a propósito del bautismo de los herejes (Esteban defendía que no había que rebautizarlos, y Cipriano que sí); dejó un importante legado de escritos sobre la fe y la vida cristiana, y murió decapitado el año 258.

21 de septiembre SAN MATEO

Fiesta

Mateo es uno de los doce apóstoles, y la tradición afirma que escribió un evangelio en lengua aramea, dirigido a los cristianos de origen judío, que sería la base del evangelio que actualmente lleva su nombre. En este evangelio se nos explica que Mateo era un publicano, un recaudador de impuestos al servicio de los romanos, que dejó su negocio para seguir a Jesús; en los evangelios de Marcos y de Lucas, sin embargo, este publicano lleva el nombre de Leví. Mateo es un vivo ejemplo de cómo la llamada de Jesús es capaz de cambiar radicalmente la vida de cualquier persona.

MONICIONES Y PLEGARIAS

Jesús, el Señor, el camino, la verdad y la vida, esté con todos ustedes.

Celebramos hoy la fiesta de san Mateo, uno de los doce apóstoles, aquellos que Jesús escogió para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar la gran noticia del Evangelio. Mateo era un publicano, un recaudador de impuestos para los ocupantes romanos. Y abandonó su trabajo y se fue con Jesús. Fue testigo de la resurrección y dedicó su vida entera a anunciar la Buena Noticia salvadora. Y uno de los cuatro evangelios lleva su nombre. Con gozo, reafirmemos hoy nuestra fe en Jesús, la fe que nos ha llegado por el testimonio de los apóstoles, la fe que también nosotros estamos llamados a vivir y anunciar.

A. penitencial: En silencio, dispongámonos a celebrar la Eucaristía. Pidamos el perdón y la gracia de Dios.

– Tú, que fortaleces a tu Iglesia con el testimonio de los apóstoles. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que por medio de los apóstoles nos has hecho llegar tu Buena Noticia. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que resucitado de entre los muertos eres vida para todos los que te siguen. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria

Colecta: Oremos. Oh Dios, que en tu infinita misericordia te dignaste elegir a san Mateo para convertirlo de publicano en apóstol, concédenos que, fortalecidos con su ejemplo y su intercesión, podamos seguirte siempre y permanecer unidos a ti con fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal

Presidente: Unidos en la fe de los apóstoles, presentemos al Padre nuestras peticiones diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS.

Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos; para que vivamos cada día más intensamente la fe y el amor que los apóstoles nos han transmitido. OREMOS.

Por el papa y los obispos: para que con su testimonio llenen de esperanza y de gozo a todo el pueblo cristiano. OREMOS.

Por los que no conocen a Jesucristo o se han alejado de Él: para que puedan llegar a vivir la fuerza transformadora del Evangelio. OREMOS.

Por los jóvenes; para que estén dispuestos a seguir al Señor si los llama a la vida sacerdotal o religiosa. OREMOS.

Por los que nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía de Jesús; para que nos alegremos de compartir su pasión para llegar a la vida nueva de la resurrección. OREMOS.

Presidente: Acoge, Padre, las peticiones de tu Iglesia, que recuerda hoy el testimonio del apóstol san Mateo. Y haznos cada día más fieles al Evangelio que él anunció. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**23 de septiembre
SAN PÍO DE PIETRELCINA**

Memoria obligatoria

Francisco Forgione nació en Pietrelcina, en la región de Nápoles, el año 1887, en una modesta familia campesina, y a los 15 años pidió el ingreso en los capuchinos, cambiando su nombre por el de Pío al tomar el hábito. Pasó casi toda su vida en el convento de San Giovanni Rotondo, y allí recibió los estigmas de la pasión y vivió fenómenos místicos y milagrosos, que le provocaron problemas con las autoridades eclesiásticas y al mismo tiempo una gran popularidad entre la gente. Creó una red de grupos de oración y un

hospital, y murió el año 1968.

29 de septiembre
SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

Fiesta

Los ángeles son, en la tradición bíblica, signos de la presencia de Dios junto a los fieles y de su acción salvadora. Hoy conmemoramos a los tres que aparecen en la Biblia con nombre propio, y que reciben la calificación de “arcángeles”: Miguel significa “¿Quién como Dios?”, y representa la lucha y la victoria contra el mal; “Gabriel” significa “fortaleza de Dios” y es el anunciador de la salvación; y Rafael significa “curación de Dios”, y representa la proximidad de Dios que acompaña y cura los males de los hombres.

MONICIONES Y PLEGARIAS

Que Dios, nuestro Padre, fuente de vida y de amor; y Jesucristo, su Hijo, camino y luz para todo hombre; y el Espíritu, nuestro guía y defensor, estén con todos ustedes.

Celebramos hoy la fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Celebrándolos a ellos celebramos a Dios que acompaña nuestro camino, que vela por nosotros, que nos defiende de todo mal, que nos llama a seguir su luz. Celebrándolos a ellos celebramos, al mismo tiempo, la grandeza de Dios, el santo de los santos, a quien alaban eternamente los coros de los ángeles.

A. penitencial: En silencio, delante de Dios, preparémonos para celebrar esta Eucaristía.

– Tú, que eres el camino que nos conduce al Padre. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que eres la vida que renueva el mundo. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria

Colecta: Oremos. Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal

Presidente: En esta fiesta de los santos ángeles, oremos a Dios para que conduzca con todo su amor nuestra vida, y la de toda la Iglesia, y la de toda la humanidad. Oremos diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS.

Para que el Señor proteja y aumente la fe, la esperanza y el amor de todo el pueblo cristiano. OREMOS.

Para que la Iglesia entera mantenga firmemente la fidelidad a la Buena Noticia de Jesucristo. OREMOS.

Para que el nombre de Dios sea conocido y glorificado por toda la tierra. OREMOS.

Para que todo hombre y toda mujer en este mundo pueda vivir en paz y bienestar. OREMOS.

Para que los ángeles de Dios nos guarden en todos nuestros caminos. OREMOS.

Presidente: Que nuestra oración llegue como el incienso, Señor, a tu presencia, llevada por manos de ángeles. Por Jesucristo nuestro Señor.

30 de septiembre SAN JERÓNIMO

Memoria obligatoria

Hombre inquieto y viajero, culto, apasionado de la Biblia, enamorado del ideal monástico, con tendencia a la polémica, Jerónimo nació en Dalmacia (las actuales Croacia y Bosnia) hacia el año 340, se formó en Roma, y fue ordenado sacerdote en Antioquía. Alternó épocas de búsqueda y contacto con los teólogos de la época con otras de soledad, hasta que el papa san Dámaso lo llamó a Roma y le encargó revisar y completar la traducción de la Sagrada Escritura al latín. Muerto el papa, se fue a Belén, donde, financiado por santa Paula, fundó un monasterio de mujeres y otro de hombres. Allí vivió, dedicado a traducir y comentar la Biblia, a la predicación y a la dirección espiritual, hasta su muerte en el año 420.

Oración universal

Presidente: Al celebrar hoy la memoria de san Jerónimo, que dedicó su vida al estudio de la Sagrada Escritura y fue al mismo tiempo un ejemplo de oración y de austeridad, oremos con toda confianza a Dios nuestro Padre diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

Por todos los cristianos. Que, como san Jerónimo, busquemos conocer más profundamente las Escrituras para conocer y amar más a Jesucristo. OREMOS.

Por los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura. Que Dios los acompañe en su labor, y que su trabajo ilumine a todo el pueblo cristiano. OREMOS.

Por los monjes y monjas, y especialmente por los que siguen el espíritu de san Jerónimo: que la contemplación, el estudio y la austeridad propios de su vocación enriquezcan espiritualmente a la Iglesia. OREMOS.

Por todos los que sufren. Que sientan la fuerza de Dios que los acompaña en su dolor. OREMOS.

Por los que nos hemos reunido hoy en esta Eucaristía. Que vivamos siempre la alegría de ser cristianos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Y por tu amor llénanos, a nosotros y al mundo entero, de tu Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MISA POR LOS DIFUNTOS - MATERIALES Y MONICIONES ²¹

Los materiales que aquí ofrecemos son para aquellos casos en los que se celebra la misa por los difuntos en un momento distinto al de las exequias, sea en el caso de la misa por un solo difunto, sea en el de la misa que, por ejemplo una vez a la semana, se celebra a intención de todos los muertos en aquella semana.

Dado que las costumbres en este campo son muy variadas, las indicaciones que aquí damos habrán de ser siempre adaptadas. Sobre todo es de destacar que todos los materiales que aquí ofrecemos estarán redactados en plural.

RITOS INICIALES

1. Canto de entrada

2. Saludo

- a) El amor y la paz de Dios nuestro Padre, que Jesucristo nos ha revelado, esté con todos ustedes.
- b) Hermanos y hermanas: El amor y la paz de Jesucristo esté con todos ustedes.
- c) Hermanos: El amor y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo que con su muerte nos ha abierto el camino de la vida, esté hoy muy especialmente con todos ustedes.

3. Palabras de introducción

²¹ Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, *Bautismo, Matrimonio, Exequias. Materiales y Moniciones*, Dossiers CPL 87, Barcelona: 2000.

a) Nos hemos reunido para recordar a nuestros hermanos N. y N. Recuerdo por una parte penetrado del dolor que sienten los que más les amaban, y por otra, lleno de esperanza en la vida eterna, en la vida junto a Dios en la que creemos los cristianos.

Si creemos en un Padre que ama más de lo que nunca podemos imaginar, si creemos en Jesucristo que resucitando vence a la muerte, hemos de creer también en una esperanza de vida, de felicidad para todos. Que esta esperanza esté muy presente en nuestra celebración.

b) Estamos aquí reunidos (esta noche) para celebrar la Eucaristía en memoria de nuestros hermanos N. y N. que han fallecido. Estamos unidos en el dolor por haber perdido a unos familiares, a unos amigos que apreciábamos; nos duele su muerte y queremos consolarnos mutuamente en estos momentos.

Pero si compartimos el dolor ante la muerte, también compartimos la esperanza en la vida eterna. Los cristianos, en la debilidad de nuestra vida humana, dirigimos nuestra mirada a Jesucristo y confiamos en él. Creemos que él, muerto en la cruz por amor, es fuente de vida para todos los que le siguen.

Por eso estamos aquí reunidos. Escucharemos la Palabra de Jesús y renovaremos su última cena, en la que nos dejó el pan y el vino como signo de su presencia entre nosotros y como prenda de vida eterna.

4. Acto penitencial

Y ahora, al empezar esta celebración de la Eucaristía, en silencio pongámonos ante el Señor implorando su luz, su fuerza y su perdón (*Silencio*).

- Señor Jesús, tú que eres la luz y la esperanza del mundo. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Señor Jesús, tú que eres el camino y la verdad para todo hombre. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Señor Jesús, tú que eres la resurrección y la vida para los que han muerto. SEÑOR, TEN PIEDAD.

O bien:

- Tú que eres el camino que nos conduce hacia el Padre. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú que eres la verdad que ilumina a los hombres. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú que eres la vida que renueva el mundo. SEÑOR, TEN PIEDAD.

O bien:

- Tú, que nos has llamado a ser hijos de Dios. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que nos has salvado del pecado y de la muerte. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que nos llenas con la esperanza de tu Reino. SEÑOR, TEN PIEDAD.

5. Colecta

a) Oremos unidos (pausa). Te pedimos, Padre de bondad, que acojas nuestra oración por nuestros hermanos N. y N.

Que participen de la alegría eterna que tú quieres para todos los hombres.

Tú que los creaste a imagen y semejanza tuya, tú que los amas como hijos, haz que ahora vivan en la felicidad de tu Reino. Por...

b) Oremos (pausa) Dios misericordioso, que das el eterno descanso a tus fieles, concede a tus hijos N. y N., y a todos los que murieron en Cristo, el perdón de sus pecados para que, libres de toda culpa, tengan parte en la resurrección de tu Hijo. Que vive...

LITURGIA DE LA PALABRA

6. Lecturas

7. Homilía

8. Oración universal

a) Oremos ahora a Dios, nuestro Padre. Presentémosle nuestras plegarias, movidos por la fe y la esperanza, diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestros hermanos difuntos N. y N. Para que alcancen la felicidad del Reino de Dios. OREMOS AL SEÑOR.

2. Por ellos y por todos los que han muerto. Para que vivan para siempre en la luz y la paz de la casa del Padre. OREMOS AL SEÑOR.

3. Por sus familiares y amigos, por todos cuantos lloran su muerte. Para que de nosotros reciban ayuda y compañía en estos momentos, y hallen en el amor de Dios la fuerza que necesitan. OREMOS AL SEÑOR.

4. Por todos los hombres. Para que todos sepamos vivir abiertos a la verdad, al amor, a la esperanza que conduce a la vida. OREMOS AL SEÑOR.

Escucha, Padre, nuestra oración. Derrama tu amor sobre nuestros hermanos difuntos, sobre nosotros, y sobre todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

b) Hagamos ahora, unidos, un acto de confianza en Dios nuestro Padre. Pongámonos ante él, y pidámosle que nos llene de su amor, a nosotros y a todos los hombres. Y hoy, de una manera especial, oremos para que ese amor se derrame con toda abundancia sobre nuestros hermanos difuntos. Podemos responder a cada petición diciendo: PADRE, ESCÚCHANOS.

1. Oremos por todos los cristianos. Que crezca en nosotros la fe y la esperanza en el amor infinito que Dios nos ha prometido. OREMOS HERMANOS.

2. Oremos por todos los hombres y mujeres del mundo. Que florezcan en todos los corazones los deseos de paz, de justicia, de generosidad. OREMOS HERMANOS.

3. Oremos por todos los que sufren por causa de la guerra o del hambre, por la falta de trabajo o por la enfermedad. Que hallen consuelo en el amor de Dios y en nuestra ayuda solidaria. OREMOS HERMANOS.

4. Oremos por nuestros hermanos difuntos N. y N. Que Dios nuestro Padre los libre para siempre de todo mal y de todo dolor, y les reciba en su Reino de luz y de paz. OREMOS HERMANOS.

5. Oremos por todos nosotros, los que estamos aquí reunidos para celebrar la Eucaristía. Que el Señor nos acompañe siempre con su amor y su bondad. OREMOS HERMANOS.

Padre, escucha bondadoso nuestras peticiones y concédenos lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

9. Preparación de las ofrendas y oración sobre las ofrendas

10. Prefacio

11. Padrenuestro

12. Gesto de paz

13. Fracción del pan

14. Invitación a la comunión

15. Comunión

16. Poscomunión

a) Oremos. Por esta Eucaristía que hemos celebrado, derrama, Señor, con generosidad, tu misericordia sobre nuestros hermanos difuntos; tú que les concediste la gracia del bautismo, concédeles también la plenitud de la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

b) Oremos. Hemos recibido, Señor, la Eucaristía, el sacramento de Jesucristo muerto y resucitado para nuestra salvación; te pedimos que a nuestros hermanos que han partido ya de este mundo, les concedas la plenitud de esta misma salvación. Por...

- c) Oremos. Padre de bondad sin límites, que nuestras súplicas ayuden a tus hijos, para que los purifiques de toda culpa y los hagas partícipes de la salvación eterna. Por...
- d) Oremos. Te pedimos, Dios todopoderoso, que, por la eficacia de este sacramento, concedas a nuestros hermanos difuntos participar en la eterna alegría de la Iglesia de los santos. Por...
- e) Oremos. Te pedimos, Dios todopoderoso, que la celebración de esta Eucaristía fortalezca nuestra esperanza, y a los difuntos, que hoy hemos recordado, les alcance la abundancia de tu misericordia. Por...

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

17. Bendición

En el Misal se encuentra una bendición solemne con la que acabar las celebraciones por los difuntos. También puede despedirse a la asamblea con estas palabras:

- a) Acaba ya nuestra reunión en memoria (una memoria esperanzada) de los difuntos N. y N. Gracias a todos por haber acudido. Que siempre sepamos ayudarnos en nuestro camino de cada día, y sobre todo en los momentos más dolorosos y más difíciles.

Y que por encima de todo, nuestra fuerza sea la fe en Jesucristo, la fe en el Evangelio, la fe en la vida que triunfa sobre la muerte. Así, estará siempre en nosotros la bendición del amor de Dios, Padre...

- b) Al recordar a nuestros hermanos difuntos, hemos reavivado hoy en nosotros la fe y la esperanza. Porque confiamos en el amor de Dios, creemos que nuestra vida, esta vida tan débil, está llamada a reafirmarse para siempre en su Reino de bondad y de paz.

Por este motivo nos hemos reunido para orar por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los acoja junto a él para siempre. Por esto, también, queremos continuar viviendo unidos a Jesucristo, siguiendo su camino de amor, que es el camino de la vida que no tiene fin. Unidos en la fe y la esperanza, recibid la bendición de Dios todopoderoso, Padre...

- c) Acabamos ya nuestro encuentro de hoy, nuestro encuentro de oración en favor de nuestros hermanos difuntos. Reavivemos en nosotros la fe y la esperanza. Que el Señor, presente en medio de nosotros, nos acompañe siempre con su amor. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre...

18. Despedida